

# ISABEL PÉREZ CUENCA Y MARIANO DE LA CAMPA / LÍA SCHWARTZ (1941-2020). GENIO Y FIGURA DEL HISPANISMO INTERNACIONAL

Lía Schwartz nació el 14 de junio del año 1941 en Corrientes, Argentina. Ella nos relató cómo su abuela (viuda), su madre (niña de pocos años) y sus tías viajaron solas en barco desde los entonces territorios de la Rusia zarista. De Odessa fueron al sur de Italia y de allí a la Argentina, donde un pariente, que había llegado a Corrientes, las animaba para que se establecieran junto al río Paraná.

 Lía Schwartz



Abrió nuevos caminos en la investigación, especialmente en sus estudios dedicados a Francisco de Quevedo. Nos hizo entender que debíamos acercarnos a la lectura de nuestros clásicos tal y como los leyeron sus contemporáneos, para lo cual debíamos volver a revisar las relaciones entre las letras grecolatinas e hispánicas en los siglos XVI y XVII. Las páginas de sus trabajos sorprenden por su sabiduría,

En su ciudad natal asistió a la escuela, donde comenzó a aprender lo básico de las lenguas clásicas y a leer relatos sobre la vida en los países del Imperio romano. Allí también inició su aprendizaje de la lengua francesa, en la sede de l'Alliance Française. A continuación, se trasladó a la Universidad de Buenos Aires (UBA) para estudiar Letras Clásicas e Hispánicas. Tenía ya una idea vaga de lo que podría ser su trayectoria profesional: quería dedicarse a las literaturas europeas. En la UBA se formó con León Dujovne, Ana María Barrenechea, Jorge Luis Borges, Eihardt Schlesinger, Eduardo Prieto, Guillermo Thiele (los dos últimos figuraban entre sus profesores preferidos) y tuvo la oportunidad de asistir al último curso de María Rosa Lida. Su formación en clásicas continuó en Alemania, en la Johannes-Gutenberg Universität de Mainz, donde amplió sus estudios de cultura latina con un seminario acerca de las guerras romanas de Tácito y un curso sobre arte dramática, y en los momentos libres, arte, museos y conciertos, como recordaba de forma entusiasta en su último viaje a Alemania, realizado con motivo del XIX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH, Münster, 2016), lo que le permitió visitar algunos espacios de su juventud. Durante su estancia alemana se produjo el golpe militar (verano de 1966) que acabó con el régimen constitucional en Argentina, lo que la empujó a adelantar su matrimonio con Isaías Lerner para trasladarse a Estados Unidos («Los cambios sin memoria están destinados al fracaso. Entrevista con Isaías Lerner y Lía Schwartz», *Filología*, XLV, 2013, 173-184). En poco más de seis meses Lía aprendió inglés para poder entrar en el sistema universitario americano y realizar su tesis doctoral con el quevedista James O. Crosby, en la Universidad de Illinois.

Sus actividades docentes e investigadoras resultan admirables y de una brillante inteligencia a la vista de su ingente *curriculum*. Profesora en las universidades de Buenos Aires, Illinois y Fordham, en Dartmouth College y, finalmente, en el Graduate Center de la City University of New York, donde desarrolló una encomiable labor en los programas de maestría y doctorado e impulsó diversos proyectos orientados a la difusión y fortalecimiento del hispanismo.

novedad y rigor intelectual y sus ediciones anotadas son modelos del quehacer filológico más exquisito; sirvan de ejemplo *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo* (1984), *Lo ingenioso y lo prudente. Bartolomé Leonardo de Argensola y la sátira* (2013), *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, con I. Arellano (1998), *La Fortuna con seso y la Hora de todos* (2009) y *Sátiras menipeas*, con I. Pérez Cuenca (2011). En los últimos años trabajaba en un proyecto sobre el *Anacreón* quevediano con su discípulo Adrián M. Izquierdo (doctorado con la dirección de Lía Schwartz sobre *Pierre Matthieu en España*).

Infatigable a la hora de organizar e impartir cursos, escribir trabajos y dictar conferencias que la hicieron viajar frecuentemente a países de ambos lados del Atlántico, en especial a su querida España, donde estableció estrechas relaciones personales y científicas con destacados profesores, personalidades de la cultura e instituciones (Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Instituto Cervantes, Universidad de Salamanca, etc.). Merecen destacarse dos de sus iniciativas más queridas: el trabajo preparado para el Centro Virtual Cervantes (CVC) sobre *Las sátiras de Quevedo y su recepción* ([http://cvc.cervantes.es/obref/quevedo\\_critica/satiras](http://cvc.cervantes.es/obref/quevedo_critica/satiras)) y los seminarios de crítica textual y edición de textos hispánicos, que durante muchos años organizó con su colega y amigo John O'Neill (Hispanic Society of America), patrocinados por la Fundación Siglo-Junta de Castilla y León y por la Fundación Duques de Soria. Su activa participación en asociaciones profesionales, comités evaluadores, consejos asesores y de redacción de revistas y editoriales hizo de ella el mejor embajador que el hispanismo podía tener.

Recibió un reconocimiento merecido por el Gobierno español que la distinguió con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y con la Orden del Mérito Civil, fue nombrada académica correspondiente en Estados Unidos por la Real Academia Española, y los colegas y amigos le mostraron su admiración y afecto en el año 2019 con la publicación de *Docta y sabia Atenea*. Studia in honorem Lía Schwartz y su presentación en la sede del Instituto Cervantes (Nueva York) y en el XX Congreso de la AIH (Jerusalén). Era de

justicia que la AIH homenajeara a quien fue su secretaria general, su presidenta y, desde 2001, presidenta de honor.

Elegante, decidida, fuerte de carácter, generosa, rápida de mente, divertida, de expresivos ojos, con ese rasgo típico de ella que era morderse el carrillo y al hablar un leve deje argentino. Su periplo vital propio de una odisea griega, la llevó «de Corrientes a Manhattan», como ha escrito Almudena Vidorreta. Irónica al examinar su pasado decía: «¿Un periplo satisfactorio? Nicht Wahr? Chi lo sa..... On va voir.....». Una rica y fructífera vida que supo construir junto a su marido Isaías Lerner y su hija Bettina.

Perdemos a una gran dama del hispanismo, permanece su recuerdo, sus obras y sus palabras que resuenan con magisterio preciso:

La recepción de la obra de nuestros autores renacentistas y barrocos ha ido variando al compás de los cambios que marcaron las expectativas ideológicas y retóricas de quienes las leyeron a lo largo de tres siglos. (Lía Schwartz)

I. P. C.—UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU  
M. de la C.—UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID-IULCE

I. PÉREZ CUENCA Y M. DE LA CAMPA / LÍA SCHWARTZ (1941-2020). GENIO Y FIGURA DEL HISPANISMO...

## JOSÉ LUIS MORA Y STEPHEN ROBERTS / UNA ÍNSULA PARA ISLEÑOS, TIERRA ADENTRO

En aquella «Ínsula» que Enrique Canito abrió como librería en 1943, al ser apartado de su cátedra de Francés en un instituto de Salamanca, encontró tres años más tarde a José Luis Cano, otro náufrago superviviente de la guerra civil, y ambos fundaron la revista del mismo nombre que, gracias al tesón de tantas personas, mantiene su lozanía en la madurez de sus casi setenta y cinco años. Librería y revista cultivaron desde su nacimiento una vocación internacional, que se reforzaría con la tertulia. Comenzaron a reunirse hacia mitad de los cincuenta gracias al impulso de Olga Bauer, «alma de aquellas reuniones frecuentes de amigos que habían de culminar en la tertulia de los miércoles en Carmen, 9», escritores e intelectuales que habían quedado en los márgenes del nuevo sistema político. Fue Carlos Álvarez-Ude quien nos descubrió esta clave en la necrológica, escrita al fallecer José Luis Cano, y que tituló «José Luis Cano: el mar que guardaba la isla» (1).


No hay alma sin palabra hablada que complete la palabra impresa. Entonces, como hoy, la presencia física y espiritual se torna, pues, una exigencia. Palabras leídas y palabras pronunciadas creaban aquella tertulia que, como señala Laureano Bonet en el magnífico artículo que la revista dedicó a «*Encendíamos palabras*. Las tertulias literarias», lejos de caer en el hermetismo, sirvió para «acercar el texto al vivir cotidiano y a sus múltiples azares, evitando caer en la más gélida abstracción» (Bonet, 2008: 3-5). Esa fue la virtud de José Luis Cano, quien, a pesar de vivir tierra adentro, en una ciudad que, si acaso, tenía un río, no olvidó nunca su tierra natal, Algeciras, que da nombre a la bahía que cruzaba con frecuencia en el vapor que le conducía hacia Gibraltar en viajes de ida y vuelta, con la brisa, el olor a sal y el movimiento que producía la navegación sobre un mar calmado o bravío. Y tampoco olvidó la ciudad de Málaga donde vivió de joven, vuelta también hacia el mar abierto donde compartió espacio con poetas, poeta él mismo, a quienes el destino diseminó cruzando esos mares o caminando tierra adentro. Aprendió que no se puede vivir a la intemperie, que la vida es frágil y necesita un refugio. Por eso «cons-



truyeron» una ínsula, aquella librería, esta revista y... la tertulia. A ella llegaban quienes se acercaban a ese refugio, en verdad inmaterial, cuyas paredes eran palabras que se hacían y deshacían al ser pronunciadas o escuchadas, dando la misma sensación de fragilidad que proporciona la vida humana cuando se es viajero, al tiempo que se busca una fortaleza capaz de superar, por el tiempo que sea posible, aquella debilidad. La tertulia

reunía —reúne— esa doble condición de fragilidad y fortaleza en el rito de reunirse y despedirse, pues se sabe que la despedida ya no será para siempre.

Mas si el lugar de encuentro debe ofrecer fortaleza, las vías de navegación deben ofrecer seguridad para su acceso. Ambas cualidades fueron conseguidas por Cano para esta tertulia pues «el mar guardaba la isla» a la que llegaban personas desde la cercanía, aunque tuvieran que sortear aguas procelosas, poetas y escritores que habían quedado en España tras la guerra; y desde la lejanía, viajeros temerosos de tormentas en alta mar, otros más confiados con el apoyo de sólidas instituciones, pero todos ellos necesitados de un mapa de situación. Eran exiliados que regresaban temporal o definitivamente, e hispanistas, esos estudiosos imprescindibles de la cultura española, que provenían del continente europeo, de Estados Unidos, conocidos de José Luis tras sus viajes y... de la Europa insular: Gran Bretaña. Todos encontraron un espacio amable y humano que ya no olvidarían. Contamos con algunos testimonios elocuentes, uno de los más detallados el de Eugenio Suárez-Galbán Guerra, profesor en la Universidad de Nueva York (Madrid), cuando escribe su artículo sobre la que denomina «tertulia interminable» (Suárez-Galbán, 2015: 14-15). Ahí deja constancia de los nombres ilustres de la creación literaria o de la crítica con quienes se encontró en sus viajes de los años sesenta y durante su estancia más prolongada, cuando el dictador expiraba y los ánimos estaban más encrespados, incluso cuando la tertulia cambió su denominación al comprar la librería cuyo nombre era Manuel Martínez Azaña. Declarándose «isleño por los cuatro costados y de cuatro islas»,

 Tertulia de Ínsula. Pablo de Andrés, Eric Southworth, Brento MacSweeney y María Elena

(1) Publicada inicialmente en el n. 628, ha sido recuperada en el monográfico dedicado a José Luis Cano, nº 817-818, pp. 3-5. De mayo, 1955 consta ya el testimonio de la visita de Jorge Guillén a la tertulia como un grupo ya consolidado. Reproducido en *Ínsula*, 448, marzo 1984, p. 3.